

LA CAMPAÑA MILITAR DEL EJÉRCITO TRIGARANTE EN EL CENTRO DE LA NUEVA ESPAÑA, 1821

Eduardo Adán OROZCO PIÑÓN

SUMARIO: I. *Nota introductoria*. II. *La estrategia general del ejército trigarante*. III. *Marzo y abril*. IV. *Mayo y junio*. V. *Julio-septiembre*. VI. *Conclusiones*. VII. *Bibliografía*.

I. NOTA INTRODUCTORIA

En el marco del bicentenario de la consumación de la Independencia conviene reflexionar sobre el aspecto bélico de la coyuntura de 1821. La faceta militar del ejército trigarante ha quedado un tanto opacada tras doscientos años de historiografía enfocada en estudiar los aspectos políticos de esta coyuntura. Por ello, el presente texto tiene como objetivo ofrecer un panorama general, desde la perspectiva de la historia militar, de la campaña que libró el ejército de las tres garantías en el centro de la Nueva España. A lo largo de las siguientes páginas, se analizarán las operaciones de guerra de la trigarancia, en su dimensión táctica y estratégica, lo cual permitirá comprender cómo fue que el ejército trigarante se impuso ante las fuerzas virreinales en tan sólo siete meses.

Este trabajo se ocupa únicamente de la campaña trigarante sobre el centro del virreinato. Entiendo por “centro” a las siguientes regiones y provincias novohispanas: el bajío (Guanajuato, Querétaro, el norte de Michoacán), la cuenca de México (México y Puebla), los puertos de ambos océanos (Veracruz y Acapulco) y la tierra caliente (el sur de Michoacán y la comandancia del sur, que abarcaba parte de la provincia de México). En todas estas regiones, las operaciones militares fueron interdependientes, de modo que, por ejemplo, los acontecimientos sobre el puerto de Acapulco repercutieron en los movimientos en el bajío. El estudio de las operaciones militares

sobre el centro del virreinato permite observar a detalle el funcionamiento operativo del ejército trigarante, así como el desarrollo de su estrategia general.

II. LA ESTRATEGIA GENERAL DEL EJÉRCITO TRIGARANTE

El 24 de febrero de 1821 se promulgó el Plan de Iguala. Este documento declaró la independencia de México, bajo una monarquía moderada y constitucional, la unión entre americanos y europeos y la conservación de la religión católica, sin tolerancia de ninguna otra. Para sostener al nuevo gobierno, el artículo 16 señaló la creación de un ejército “protector”, denominado “de las Tres Garantías”, cuya misión era proteger los tres principios que dieron identidad al proyecto trigarante: religión, unión e independencia.¹

El coronel Agustín de Iturbide quedó al frente de dicha fuerza, en calidad de Primer Jefe del ejército. Empezó entonces una estrategia que él mismo denominó “político-militar”, para alcanzar los anteriores objetivos. Esto quiere decir que la consumación de la Independencia fue, en parte, negociada, pero también conquistada en los campos de batalla.

Manuel Gómez Pedraza, en su *Manifiesto que dedica a sus compatriotas*, expresó que Iturbide salió de la capital en noviembre de 1820 con una idea sólida del plan de independencia que él mismo ayudó a formar, aportando, entre otras cosas, la estrategia general del ejército. Ésta consistía en comprometer a las provincias de la “circunferencia al centro”, con lo que la “ocupación de la capital sería el último paso”.² De esta manera, la intención era que, llegada la hora, se levantaran al mismo tiempo las provincias comprometidas, rodeando a la capital desde el inicio, evitando así la “efusión de sangre”. No obstante, debido a la reticencia y desconfianza de algunos comandantes, esto no pudo realizarse a cabalidad. El testimonio de Gómez Pedraza adquiere relevancia al considerar que el ejército trigarante siguió a grandes rasgos aquella trayectoria, ocupando primero las capitales de provincia para después caer sobre México. Este planteamiento estratégico puede confirmarse incluso con la documentación de los contrarios. El virrey Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito, leyó un oficio en las sesiones

¹ *Entre letras y fusiles. Antología documental de la revolución de independencia (1808-1824)*, México, INEHRM, 2021, pp. 80-82.

² *Manifiesto, que Manuel Gómez Pedraza, ciudadano de la República de Méjico, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*, Nueva Orleans, imprenta de Benjamín Levy, 1831, pp. 8-10.

de la diputación provincial de México pidiendo ayuda para frenar la rebelión: “El coronel Iturbide se aproxima a esta capital con gente de armas y el fin de atacarla y yo [...] estoy resuelto a impedirlo y evitar los desastres que deberían seguirse, si lograra verificar sus hostiles y anticonstitucionales intentos”.³

A mediados de marzo de 1821, Iturbide envió dos mensajeros a la capital para entregar al virrey una serie de documentos relacionados con el Plan de Iguala. Uno de ellos fue el ayudante de campo José María Portilla, quien al llegar a la capital fue hecho prisionero, tomándosele una larga declaración, que arroja luz sobre los primeros días del movimiento trigarante. Portilla aseguró que el Primer Jefe contaba con unos 1,300 o 1,400 hombres en Teloloapan, más 200 que se encontraban en Tlacotepec, además estaban las gavillas insurgentes de Vicente Guerrero y Pedro Ascencio, quienes mandaban alrededor de 2,500 a 3,000 hombres.⁴ Esto muestra que en un primer momento, la supervivencia de la rebelión dependió de los cuerpos insurgentes. En la declaración también se menciona que Iturbide se trasladaría hacia la tierra caliente acompañado de las tropas bajo su mando, mientras que las fuerzas de Guerrero y Ascencio se movilizarían siguiendo el río Mezcala hasta la provincia de Oaxaca.⁵ Lo declarado por Portilla se confirma en otro interrogatorio realizado por la misma fecha al cabo Vicente Colina, quien aseguró que la intención de Iturbide era tomar camino por Huetamo y dirigirse a Valladolid con la tropa reglada, en donde el Primer Jefe pensaba encontrar refuerzos.⁶

A la luz de estos documentos, queda claro que Iturbide pretendió dividir a sus fuerzas en dos grandes grupos: las que mandaba él, tropa de línea, pasarían a Valladolid, emprendiendo una marcha por la tierra caliente;

³ Sesión 67, México, 5 de marzo de 1821, en *La Diputación Provincial de Nueva España. Actas de sesiones, 1820-1821*, 2a. ed., México, Instituto Mora-El Colegio Mexiquense-El Colegio de Michoacán, 2007, t. I, pp. 263 y 264.

⁴ Declaración tomada al capitán del regimiento provincial de Tres villas, José María de la Portilla, 22 de marzo de 1821, México, Agustín de Iturbide Papers (en adelante AIP), caja 14, f. 15-22

⁵ El cabo Vicente Colina expresó en su declaración que en Teloloapan había “cosa de mil hombres de infantería en tres cuarteles y de caballería ochenta dragones del Rey y cincuenta de Epitacio [Sánchez] y que de los jefes que mandan allí solo conoce a Epitacio y al teniente coronel Hidalgo, y que la caballería de Guerrero sabe se haya en el pueblo de Acatempan”; asimismo, señaló que los cuerpos que componían la división de Iturbide en Teloloapan eran el “de Celaya, de Santo Domingo, de Tres Villas y de la Corona, porque son los únicos que conoce”. Declaración de Vicente Colina, 21 de marzo de 1821, México, AIP, caja 14, f. 4-6.

⁶ Declaración de Vicente Colina, 21 de marzo de 1821, México, AIP, caja 14, f. 12.

mientras que las tropas insurgentes de Guerrero y Ascencio quedarían encargadas de controlar la comandancia de sur y extender la rebelión por Oaxaca, intentando también tomar el puerto de Acapulco, aunque estos dos últimos objetivos no se verificaron durante la primera fase de la rebelión.

III. MARZO Y ABRIL

Los meses de marzo y abril corresponden a la primera fase de la campaña trigarante, y pueden caracterizarse como una etapa eminentemente defensiva, en la cual los distintos comandantes de división trigarantes se mostraron más preocupados por consolidar su dominio sobre una zona que por expandir el independentismo.

Durante la primera semana de marzo, el virrey Ruiz de Apodaca ordenó la reorganización de la división del sur, que quedó bajo las órdenes de Pascual de Liñán, para combatir a Iturbide y sus fuerzas rebeldes en la zona de la Comandancia del Sur y rumbo de Acapulco. El comandante Liñán se atrincheró en la población de San Antonio El Puente, en el actual municipio de Xochitepec, Morelos, durante todo marzo, para proteger a la capital ante cualquier acción enemiga. A pesar de tener la capacidad, no intentó un ataque frontal contra las fuerzas independientes.⁷

En apoyo a las operaciones, el virrey dio el visto bueno a los comandantes Cristóbal Huber y Carlos Moya para comenzar labores de contrainsurgencia en varios pueblos de la comandancia sureña, ante lo cual Iturbide denunció que ambos militares se encontraban saqueando y castigando diversas poblaciones.⁸ Al mismo tiempo, las tropas de José Gabriel Armijo lograron, durante marzo y abril, avanzar hasta Iguala, haciendo correrías sobre Tenancingo, Taxco y Cuernavaca.

Para hacerle frente a las incursiones realistas, el Primer Jefe trigarante movilizó a las divisiones 1a. y 3a., comandadas por Vicente Guerrero y Pedro Ascencio Alquisiras, quienes emplearon una táctica de desgaste que

⁷ “Informe de Liñán al gobierno sobre su conducta en 1821 y el mando de tropas asumido tras la muerte de O’Donojú, México, 10 de octubre de 1821”, en Ortiz Escamilla, Juan (comp.), *Veracruz. La guerra por la Independencia de México. 1821-1825. Antología de documentos*, México, Universidad Veracruzana-Gobierno del Estado de Veracruz, 2008, pp. 91-93. Por otra parte, Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, pp. 182 y 183, opina que es “inexplicable” que Liñán no haya recibido orden de atacar directamente a Iturbide, dado que el ejército del Sur fue creado para ello.

⁸ Iturbide al conde del Venadito, 4 de marzo de 1821, Iguala, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), XI/481.3/153, f. 42.

había funcionado con éxito durante tantos años en aquella zona. Ésta consistía en eludir a las tropas virreinales, ocasionando interminables persecuciones, entre las cuales los enemigos consumían todos sus víveres y recursos económicos, de manera que el hambre y la escasez provocarían deserciones en las filas virreinales.

Buscando pasar a la ofensiva, Iturbide ordenó al coronel José Manuel Izquierdo, iniciar operaciones sobre la ciudad de Toluca, valiéndose de “buenos exploradores, [que] examinen el estado de cosas por la capital de México y Toluca penetrándose, si les es posible, a las mismas ciudades”.⁹ Durante los meses de marzo y abril, Izquierdo coordinó sus movimientos con Alquisiras, y entre ambos lograron apoderarse de varias poblaciones aledañas a Toluca, como Sultepec, Tejupilco, Zacualpan y Lerma. A inicios de abril, Vicente Filisola “dio el grito” en Zitácuaro, sobre la tierra caliente michoacana. Iturbide lo designó comandante de la 13a. división del ejército y al mismo tiempo asumió el mando de las operaciones sobre Toluca. De tal modo, dicha ciudad fue quedando aislada por la acción coordinada de Filisola, Izquierdo y Alquisiras.

Sin embargo, los batallones que comandaba directamente Iturbide sufrieron numerosas deserciones durante marzo, poniendo en jaque a la rebelión cuando recién comenzaba. Al menos doscientos hombres desertaron y se sumaron al contingente del coronel José Joaquín Márquez Donallo (comandante que también operaba en la comandancia del sur).¹⁰

Por otra parte, un importante teatro de operaciones dentro de la comandancia del sur fue el puerto de Acapulco. Desde febrero de 1821, recién promulgado el Plan de Iguala, Iturbide había despachado un destacamento, al frente de Vicente Endérica, para tomar el control de la plaza. Acto seguido, el ayuntamiento de Acapulco declaró su adhesión a la Independencia. No obstante, algunos miembros del ayuntamiento conspiraron en contra del independentismo y contactaron al teniente coronel Francisco Rionda,

⁹ Iturbide a José Manuel Izquierdo, 25 de marzo de 1821, Cutzamala, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 12.

¹⁰ El ayuntamiento de Cuernavaca al conde del Venadito, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 34, 15 de marzo de 1821. Sobre las deserciones que afectaron al ejército durante el inicio de la rebelión, Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2a. ed., México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2014, p. 254, señala que se dieron principalmente entre las compañías de peninsulares, de las cuales “El primero fue Vicente Marmolejo, comandante de la Cuarta Compañía de Cuernavaca; en Taxco, Tomás Cajigar con 200 hombres se puso a disposición del virrey; el coronel Martín Almeda en vez de desplazarse a Tixtla como se le había ordenado, tomó rumbo a México. Ello obligó a Iturbide a abandonar Iguala y dirigirse a Toluca”.

situado en Ayutla, quien el 15 de marzo ocupó el puerto “sin efusión de sangre”.¹¹

La inestable situación de la trigarancia en la zona sur encontró un apoyo distante en la provincia de Guanajuato cuando el 16 de marzo se pronunció a favor de la Independencia Luis Cortazar en Amoles. Dos días más tarde, el coronel Anastasio Bustamante secundó el pronunciamiento desde Pantoja y asumió el mando de las operaciones. Antes de terminar el mes, las fuerzas de Bustamante se apoderaron de Celaya, Salamanca y Guanajuato.¹²

Durante su estancia en la capital de la provincia, Bustamante se dedicó a despachar diversas partidas a Silao, León, Irapuato y otros puntos cercanos para adherirlos a la independencia.¹³ Mas las autoridades civiles de la ciudad se mostraron renuentes a la trigarancia, y en varias ocasiones solicitaron auxilio al conde del Venadito.

De manera casi simultánea, en la provincia de Veracruz, cerca de Perote, una guarnición militar al mando de Celso Iruela y José Joaquín Herrera se adhirió a la causa de la Independencia el 14 de marzo, iniciando operaciones para controlar a las poblaciones más importantes de aquella región. Tras dejar a una guarnición asediando Perote, la 9a. división, al mando de Herrera, se dirigió a Tepeyahualco y San Juan de Llanos.¹⁴

Durante marzo se suscitaron otros levantamientos sobre la provincia veracruzana. Guadalupe Victoria y Francisco Miranda se pronunciaron por la Independencia, provocando un efecto dominó en las zonas aledañas. Las proclamas del primero animaron a que el cura párroco José Martínez y el coronel José Rincón juraran la independencia. En Xalapa, los “patriotas” Joaquín Leño y Joaquín Merino dieron el grito de Independencia y marcharon a reunirse con la división de Herrera.

La importancia estratégica de la provincia de Veracruz radica, por supuesto, en su puerto, punto de comunicación desde donde podían recibirse

¹¹ *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 39, 26 de marzo de 1821.

¹² Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *op. cit.*, pp. 175 y 176; Andrews, Catherine, *Entre la espada y la Constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, Ciudad Victoria, UAT-Congreso del Estado de Tamaulipas, 2008, p. 59, sugiere que Bustamante apoyó el Plan de Iguala porque “ofrecía remedios para muchos de los males que percibía en Nueva España [...] que él mismo había sufrido”.

¹³ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, edición facsimilar, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, t. V, p. 118.

¹⁴ Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *op. cit.*, pp. 171-173, muestra que Iruela fue ahijado, compañero y socio de Iturbide durante los años de contrainsurgencia en el bajío. José Joaquín de Herrera a Iturbide, 17 de marzo de 1821, Tlacotepec, AHSDN, XI/481.3/168, f. 16 y 17.

pertrechos militares y todo tipo de bienes. Además, las villas de Córdoba y Orizaba “tenían suma riqueza en cuestión del monopolio del Tabaco”, de ahí que los bandos en pugna se disputaran constantemente estos puntos.¹⁵ Iturbide, buscando adueñarse del ramo del tabaco para financiar las operaciones militares, dio orden de controlar y asegurar estos puntos.

En cumplimiento de las órdenes, el 23 de marzo, las fuerzas de Herrera cayeron sobre Orizaba, punto defendido por Antonio López de Santa Anna. Siguiendo las instrucciones del Primer Jefe, se privilegió la negociación política antes que el uso de las armas y se envió un oficio a Santa Anna, invitándolo a sumarse al movimiento. Al mismo tiempo hubo una aproximación con el ayuntamiento, que acordó rendir la plaza para evitar los horrores de la guerra, decisión que Santa Anna se negó a obedecer, argumentando que aún era posible defender la población.¹⁶ Ante la obstinación del comandante realista, los trigarantes lanzaron partidas de caballería para hostigar a los defensores, sin arriesgarse a un ataque formal. El asedio trigarante continuó hasta el 29 de marzo, cuando Herrera y sus tropas entraron en Orizaba para pedir la rendición de Santa Anna, quien finalmente capituló y se sumó a las filas de la trigarancia.¹⁷

Durante abril, el ejército trigarante emprendió una serie de movimientos más arriesgados. Ante la confusa situación sobre Acapulco, Iturbide comisionó la toma del puerto al coronel José Antonio Echávarri, comandante de la 2a. división, quien tendría que apoyarse en las tropas de Guerrero y Alquisiras. Sin embargo, el control de Acapulco se volvió imposible por una serie de factores: la falta de coordinación entre Echávarri y los antiguos insurgentes, el desembarco de tropas españolas en el puerto, la escasez de tropas y de dinero, y la ofensiva virreinal sobre Acapulco que realizó el coronel Márquez Donallo. De esta manera, el ejército independiente perdió la oportunidad de controlar efectivamente la plaza, por lo que Echávarri se limitó a establecer un bloqueo sobre los caminos circundantes a dicho punto.

En el bajío, la campaña adquirió un matiz más político que militar, pues Bustamante hizo gala de sus habilidades como negociador al lograr un pacto de no agresión con el realista Hermenegildo Revuelta, que se encontraba en la ciudad de Lagos. Gracias a este acuerdo, un “considerable

¹⁵ Bustamante, Carlos María de, *op. cit.*, p. 189.

¹⁶ *Ibidem*, p. 186.

¹⁷ Las actas del ayuntamiento de Orizaba respecto a la batalla que dan cuenta de las acciones militares de Miranda y de la entrada de Herrera se encuentra en Ortiz Escamilla (comp.), *Veracruz. La guerra por la independencia...*, *cit.*, pp. 30 y 31.

número” de la tropa virreinal se unió a los independentes.¹⁸ Con el pacto de no agresión, la provincia de Guanajuato quedó amenazada únicamente por las fuerzas de Querétaro, por lo que la toma de esta ciudad se volvió imperativa. Al terminar el mes de abril, Bustamante reportó que toda la provincia de Guanajuato ya era independiente, todo sin necesidad “de disparar un solo tiro observando puntualmente las mismas instrucciones que Vuestra Superioridad ha tenido a bien comunicarles al teniente coronel Don Luis Cortázar, y con arreglo al plan de indicaciones que Vuestra Superioridad me remitió de antemano”.¹⁹

En la provincia de Veracruz, las fuerzas de Herrera se apoderaron de Córdoba el 1 de abril, después de una ligera escaramuza contra las tropas del comandante Juan de Alcocer. A partir de las tomas de Orizaba y Córdoba, Herrera entregó a la trigarancia los cuantiosos recursos del ramo de tabacos de aquella zona, que demostrarían ser el modo de financiamiento más estable y confiable, pero insuficiente, para el movimiento.

Mientras tanto, Herrera marchó rumbo a la provincia de Puebla para coordinar sus acciones con Nicolás Bravo, comandante de la 7a. división trigarante, quien ya se había apoderado de algunas poblaciones de la zona, como Izúcar, Atlixco y Huejotzingo. El 23 y 24 de abril, las tropas trigarantes libraron su primera gran batalla en la población de Tepeaca, donde las fuerzas combinadas de estos jefes combatieron al virreinal Francisco Hevia. Sin embargo, los independentes tuvieron que abandonar el campo de batalla por haberse quedado sin municiones y porque los contrarios recibían refuerzos y cañones que “podían haber dejado el pueblo en ruinas”.²⁰

Por otra parte, las operaciones que llevó a cabo Vicente Filisola sobre la tierra caliente michoacana y el aseguramiento de la provincia de Guanajuato permitieron el seguro traslado de Iturbide desde la comandancia del sur hacia Valladolid, su ciudad natal, con la esperanza de ganar apoyo militar y económico en una zona que le era familiar. El Primer Jefe siguió una ruta por Tlalchapa, Cutzamala, Huetamo, Tuzantla y Zitácuaro, aprovechando así la protección que le ofrecía el levantamiento de Filisola.

¹⁸ Anastasio Bustamante a Iturbide, 14 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 6 y 7; Francisco de Santiago Quintanilla, 14 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/166, f. 2 y 3.

¹⁹ Bustamante a Iturbide, 4 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 3 y 4.

²⁰ Acción de Tepeaca referida por el general Bravo, 28 de abril de 1821, Chalchicomula, AHSDN, XI/481.3/155, f. 21-25; Herrera a Iturbide, 29 de abril de 1821, San Andrés, AHSDN, XI/481.3/155, f. 30.

IV. MAYO Y JUNIO

La segunda fase de la campaña trigarante se caracterizó por el desarrollo y la implementación de diversas tácticas ofensivas, adaptadas a los diferentes teatros de operaciones, para alcanzar los objetivos militares trazados en el plan general de operaciones, este quedó bien delimitado por Iturbide a partir del mes de mayo: “mi objeto es que cada rumbo presente fuerza suficiente para batir toda la que pueda presentarnos el virrey de México, aun cuando envíe toda la que tenga disponible: el golpe se ha de asegurar de manera que por parte alguna podamos sufrir un descalabro, ni retrocedamos jamás un paso”.²¹

El mes de mayo comenzó con una importante entrevista entre Iturbide y el comandante de la provincia de Nueva Galicia, José de la Cruz. Durante el encuentro, el realista se comprometió a servir como mediador con el virrey Ruiz de Apodaca para lograr un cese al fuego, y aseguró que no atacaría a las tropas trigarantes, siempre que éstas no se internaran en su jurisdicción.²²

Con este pacto, Iturbide pudo dirigirse, con apoyo de la división de Bustamante, sobre la provincia de Michoacán. Desde el 12 de mayo, la ciudad de Valladolid quedó bajo asedio. La táctica desplegada bajo la supervisión directa de Iturbide consistió en combinar atinadamente el bloqueo militar con escaramuzas esporádicas para intimidar al enemigo, al mismo tiempo que se entablaron negociaciones con las autoridades militares, civiles y eclesiásticas de la ciudad, se utilizaron partidas móviles de caballería para interceptar caminos y comunicaciones virreinales, y se fomentó la desertión de los enemigos. La correcta implementación de estos elementos provocó la capitulación del comandante de la ciudad, Luis Quintanar, el 20 de mayo. Tras la toma de la plaza, Quintanar se sumó al movimiento trigarante.²³

Por otra parte, la violencia armada se sintió con mayor fuerza durante mayo. Tras la batalla de Tepeaca, y siguiendo las instrucciones del virrey, el comandante Hevia retomó Orizaba y marchó rumbo a Córdoba, donde

²¹ Iturbide a Nicolás Bravo, 2 de mayo de 1821, Acámbaro, AHSDN, XI/481.3/153, f. 31.

²² Sobre la entrevista Iturbide-De la Cruz véase el análisis que realiza Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *op. cit.*, pp. 191-193.

²³ Una versión diferente sobre la toma de Valladolid la proporciona López Cancelada, Juan, *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*, México, Instituto Mora, 2008, pp. 381 y 382, quien expresó que Iturbide había pactado de antemano la capitulación de Valladolid con “su amigo” Quintanar, acordando ocultar la coalición mediante el establecimiento de un sitio formal.

las fuerzas de Herrera y Santa Anna decidieron defenderse. Los combates para controlar este punto se desarrollaron entre el 15 y el 21 de mayo, y durante uno de ellos el jefe realista perdió la vida. Al no tener comandante, los virreinales se vieron obligados a retirarse de la zona. Carlos María de Bustamante, en su *Cuadro histórico*, calculó que los destrozos materiales ocasionados en Córdoba ascendieron a medio millón de pesos, cifra que ejemplifica el poder destructivo de la artillería de no muy alto calibre en escenarios urbanos.²⁴ El triunfo de los independientes, aunque a un costo material muy alto, significó el aseguramiento de los recursos tabacaleros de la provincia de Veracruz. En última instancia, Santa Anna se apoderó de la correspondencia del coronel Hevia y publicó algunas cartas con la intención de mostrar “la barbarie y antipolítica que usa el gobierno español en medio de su abatimiento”, contribuyendo así a la guerra que también se libraba en el terreno de los impresos.²⁵

Si los virreinales perdieron a Hevia, los independientes sufrieron un golpe similar el 3 de junio, durante la batalla de Tetecala. El comandante Alquisiras cayó en medio del combate contra las tropas del realista Cristóbal Huber. Los motivos de la derrota no son claros, ya que las pocas fuentes que relataron el acontecimiento ofrecen diferentes versiones, pero se puede suponer que los trigarantes fueron víctimas de una mala coordinación y comunicación entre ellos; esto provocó que el escuadrón al mando de Alquisiras quedara aislado del resto de la fuerza, convirtiéndose en una presa fácil de eliminar. La fuerza realista se ensañó con el cuerpo del antiguo insurgente, pues le cercenaron la cabeza y la enviaron a Cuernavaca, donde fue exhibida como escarmiento para los rebeldes.²⁶ La pérdida de Alquisiras provocó, en los días posteriores, un conflicto de mando al interior del ejército trigarante, ya que la 3a. división quedó sin jefe. Dos militares, Felipe Martínez y Manuel González, se disputaron el mando de esta división. Iturbide, en su calidad de Primer Jefe, recibió cartas y recomendaciones de

²⁴ Bustamante, Carlos María de, *op. cit.*, pp. 198-199. Herrera expresó a Iturbide que Córdoba se hallaba en la indigencia, ascendiendo los estragos a más de 500,000 pesos “por el destrozo de sus fábricas”. Por lo mismo, Herrera pidió que a su fuerza se le “conceda algún distintivo por premio de tan gloriosa acción y que los vecinos que se les debe cantidades por los tabacos que entregaron en las factorías se les pague en el mismo fruto al mismo precio que le entregaron, para que de este modo se pongan a cubierto de la miseria y empiece a establecer sus giros”, Herrera a Iturbide, 1 de junio de 1821, Orizaba, AHSDN, XI/481.3/109, f. 191 y 192.

²⁵ Santa Anna a Iturbide, 7 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 39.

²⁶ *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 76, 9 de junio de 1821 y núm. 79, 14 de junio de 1821.

parte de ambos, y tomó una decisión definitiva al nombrar a González, el 16 de junio, como jefe sustituto del finado Alquisiras.²⁷

Sin embargo, no todo fue pérdida, pues el 19 de junio las tropas de Vicente Filisola —a pesar de su postura defensiva— se enfrentaron a las del virreinal Ángel Díaz del Castillo sobre la hacienda de la Huerta, en las inmediaciones de Toluca. Tras una dura batalla, los trigarantes se impusieron y lograron apoderarse de aquella ciudad. Una vez alcanzada la victoria, Filisola se mostró magnánimo con los derrotados, ofreciendo ayuda a los heridos y escoltando a los vencidos. Esta acción benevolente no fue bien recibida entre la tropa de la 13a. división, pues su comandante se vio obligado a justificar sus acciones en una proclama, donde expresó que el valor militar siempre ha sido inseparable de la generosidad y humanidad, y que si los enemigos eran lo suficientemente ingratos como para volver a levantar las armas contra los independientes, entonces se les volvería a derrotar, “¿ya se nos acabó el valor? ¿No los batiremos de nuevo, reprochándoles su ingratitude y mal comportamiento? Lejos pues de nosotros toda mira sanguinaria, propia de entes cobardes, sin civilización y de los tiempos más bárbaros de crueldad”.²⁸

Por otra parte, desde el bajío, el ejército independiente centró su atención sobre San Juan del Río y Querétaro. La primera población fue asediada entre el 1 y el 5 de junio por las fuerzas de Bustamante y Quintanar. Ambos comandantes, supervisados por Iturbide, aplicaron la misma táctica ya empleada en Valladolid: cerco moderado, intimidación mediante escaramuzas, fomento de la desertión a través de la propaganda y acercamiento conciliatorio con autoridades civiles y militares. De esa manera, Quintanar propuso a los sitiados una capitulación honrosa en los siguientes términos:

- 1a. Que la guarnición entregará todas sus armas, municiones y caballos, dejando las suyas a los jefes y oficiales, su equipaje y a la tropa que le pertenezca.
- 2a. El pueblo, su fortificación, artillería y municiones se entregarán igualmente, en cuyo caso se respetarán las vidas y propiedades de todo ciudadano, aun de los que han trabajado en oposición a la independencia, y quedarán en libertad para vivir donde les acomode.
- 3a. A la guarnición toda se le dejará en absoluta libertad para que tome el partido de la independencia.²⁹

²⁷ Iturbide a Felipe Martínez, 16 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 3

²⁸ Proclama de Filisola a sus compañeros de la 13^o división del ejército, 23 de junio de 1821, Suchitepec, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*, México, Sedena, 1945, t. I, pp. 139 y 140.

²⁹ Quintanar a José María Novoa, 5 de junio de 1821, San Juan del Río, *Ibidem*, pp. 27 y 28.

Las medidas intimidatorias y el acercamiento político —junto con el bloqueo y la incomunicación— surtieron efecto, y el 6 de junio el comandante virreinal, José María Novoa, aceptó firmar una capitulación.

De manera similar, la misma táctica de asedio probó ser exitosa de nueva cuenta durante la toma de Querétaro. El cerco sobre esta ciudad fue inmediatamente posterior a la toma de San Juan del Río. Al mismo tiempo que se realizaban movimientos militares, Iturbide envió una representación al ayuntamiento queretano argumentando que el gobierno virreinal no era digno de confianza, puesto que el virrey no respetaba la voluntad nacional de independencia y se contradecía a sí mismo al declararse como protector de la Constitución cuando en realidad “es el primer infractor de ella”. Los miembros del cabildo aceptaron adherirse al movimiento y formaron una diputación para conferenciar con el Primer Jefe.³⁰ La paciencia de Luaces llegó a su límite el 27 de junio, cuando entendió que el virrey daba la plaza por perdida y no tenía intención de enviar refuerzos. En su opinión, Ruiz de Apodaca dejó “en ridículo el honor de las armas nacionales”, y su falta de auxilio era indicativa de que tenía “miras ocultas”. Esta decepción lo impulsó a pedir a Iturbide alguna explicación sobre lo que “debe prometerse (en caso de capitular) la benemérita oficialidad y tropa que tengo el honor de mandar”.³¹ Las conversaciones con el Primer Jefe llegaron a buen término, y Luaces aceptó firmar una capitulación el 28 de junio, además de unirse al movimiento trigarante.³²

Por su parte, Nicolás Bravo entabló conversaciones con miembros de la oligarquía poblana, quienes argumentaron que el vecindario estaba decidido por la Independencia, y le instaron a tomar la ciudad lo antes posible. El comandante se mostró prudente, y en vez de ordenar un asalto contra Puebla se dedicó a dejarla aislada mediante el aseguramiento de las poblaciones circundantes, como Zacatlán, Tulancingo y Cholula. A partir del 20 de junio, Bravo coordinó, de nueva cuenta, sus acciones con Herrera para formalizar el asedio contra Puebla. De manera simultánea, Iturbide intentó convencer al comandante realista Ciriaco de Llano de sumarse al movimiento trigarante: “Empeñe usted su espada en favor de la América Septentrional que quiere y ha de ser independiente, mal que les pese a los serviles. El nombre y reputación de usted violentarán los sucesos y economi-

³⁰ Ayuntamiento de Querétaro a Iturbide, 25 de junio de 1821 a las 7 de la noche, Sala capitular de Querétaro, en *ibidem*, pp. 33 y 34; Iturbide al ayuntamiento de Querétaro, 25 de junio de 1821, Santa Rosa, AHSDN, XI/481.5/30, f. 116.

³¹ Luaces a Iturbide, 27 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 9 y 10.

³² Luaces a Iturbide, 28 de junio de 1821, Convento de la Santa Cruz, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 11.

zarán tiempo y sangre”. Además, el Primer Jefe le prometió que daría todas “las órdenes correspondientes para que lo reconozcan [como jefe] toda esa provincia [Puebla] y la de Veracruz [...] No dudo del patriotismo de usted que convendrá con mis designios seguro de la buena fe y desinterés con que me conduzco”.³³ Así, mediante la adulación, el halago y la promesa de un alto cargo, Iturbide buscó ganarse el apoyo del comandante de Puebla, sin embargo, éste se mostró leal al régimen virreinal.

El frente veracruzano quedó, durante junio, en manos de Santa Anna. Este comandante dividió a sus fuerzas en dos secciones. La primera se encargó de apoderarse de los puertos del Golfo, como Alvarado y Boquilla de Piedras

para ponerlos a cubierto de una invasión o golpe de mano y para facilitarnos los recursos que instantáneamente necesitamos de los Estados Unidos [particularmente con Nueva Orleans y Filadelfia]; pues siguiendo la guerra, y careciendo de pertrechos, armas y vestuarios, y, lo que es más, abrir un comercio que sea la fuente y prosperidad de toda la empresa, solo de ellos nos podemos habilitar.³⁴

Mientras que la segunda sección, dirigida por el propio Santa Anna, se apoderó de Xalapa y marchó sobre el puerto de Veracruz, estableciendo un cerco sobre la población a partir del 24 de junio. Las autoridades veracruzanas pidieron refuerzos a la isla de Cuba, pues sabían que no podía llegarles auxilio desde el interior de la Nueva España, ya que el camino México-Veracruz se encontraba bloqueado por los independientes.

La guarnición de Veracruz intentó romper el cerco durante los primeros días de julio. Fue por ello que el día 7, Santa Anna ordenó —desacatando la política conciliadora del Primer Jefe— un “asalto general” contra la población. Tras medio día de combate al interior de la población, la poca disciplina de los independientes y la falta de naves de guerra otorgaron la victoria a los realistas. El fallido asalto contra este puerto supuso uno de los mayores fracasos del ejército trigarante, pues no logró controlar la entrada marítima más importante del reino.

V. JULIO-SEPTIEMBRE

Los meses de julio a septiembre de 1821 corresponden a la parte más política y conciliadora de la campaña trigarante. Gracias a la cada vez mayor

³³ Iturbide a Ciriaco de Llano, 16 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/35, f. 33 y 34.

³⁴ Santa Anna a Iturbide, sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/174, f. 43-48.

superioridad militar del ejército imperial, se hizo posible lograr una serie de negociaciones para alcanzar el último objetivo: la ciudad de México. Tras la pérdida de Querétaro, las posiciones trigarantes se estrecharon sobre la capital, pues tan sólo quedaban en posesión del gobierno tres plazas fuertes que difícilmente podrían resistir al embate de los independentes: Puebla, Veracruz y Acapulco.

La crítica situación militar del gobierno virreinal provocó una serie de reacciones, que limitaron aún más la capacidad operativa de los realistas. Algunos comandantes de origen europeo consideraron que el virrey Ruiz de Apodaca no estaba haciendo lo suficiente para derrotar a la rebelión trigarante. Éstos habían insistido en romper el sitio de Querétaro, y a principios de julio mantenían la misma idea para el caso de Puebla. Hartos ante lo que consideraron una pasividad temeraria por parte del conde del Venadito, lo obligaron a renunciar en la madrugada del 5 de julio, para así tomar el mando de todas las operaciones militares y pasar a la ofensiva mientras les parecía que todavía era posible. El mariscal de campo, Francisco Novella, asumió la responsabilidad de defender la “integridad de las Españas” y de combatir la rebelión trigarante. De inmediato intentó auxiliar a la guarnición de Puebla, que a comienzos de su mandato ya se encontraba asediada por Bravo y Herrera, coordinados directamente por Iturbide.

A pesar de los esfuerzos de Novella para evitar la caída de los defensores poblanos, desde la segunda quincena de julio algunas partidas de caballería independientes comenzaron a hostigar los alrededores de la ciudad de México, interceptando comunicaciones, fomentando la desertión y, sobre todo, vigilando los movimientos de los enemigos.

Comisionados por el Primer Jefe, Bustamante y Quintanar comandaron la avanzada del ejército sobre la ciudad de México. Ambos recibieron orden de perseguir, durante el mes de julio, al contingente de Manuel de la Concha, que se encontraba al norte de la capital, para impedir que saliera en auxilio de la guarnición poblana. Iturbide explicó que no convenía “intentar un ataque que aunque pudiera tener un éxito favorable es aventurado. No estamos en el caso de dar un paso que no sea seguro, ni exponernos a sufrir las terribles consecuencias que trae consigo la más pequeña desgracia”.³⁵ La estrategia que Bustamante debía seguir, por instrucciones del Primer Jefe, debía ser una de desgaste, moderada por la paciencia.

Por otra parte, bajo la dirección inmediata de Iturbide, Puebla continuó sitiada durante todo el mes de julio. Herrera escribió a De Llano solicitán-

³⁵ Iturbide a Bustamante, 14 de julio de 1821, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 91.

dole la capitulación de la ciudad para evitar la “efusión de sangre”, aunque éste se negó a rendirse, mostró buena voluntad para continuar con la comunicación. Incluso fue amable con los jefes contrarios; por ejemplo, a Herrera le escribió: “en lo particular le soy afecto y puede disponer en lo que guste de mi persona”.³⁶ La estrategia seguida por los sitiadores fue la misma que se utilizó en el bajío: bloqueo moderado, intimidación mediante escaramuzas, infiltración de espías y uso de propaganda para fomentar la desertión. Además, el Primer Jefe entabló conversaciones con las autoridades eclesiásticas —en este caso fue con el obispo Antonio Joaquín Pérez— y civiles.³⁷

Al verse totalmente superado, De Llano aceptó firmar un armisticio el día 17 de julio. En el documento, consistente de nueve artículos, los trigarantes se comprometieron a no avanzar más allá de las posiciones que ya mantenían y se restableció la comunicación con México.³⁸ Poco después, Iturbide tomó personalmente el mando de las operaciones y logró acordar una capitulación con el comandante De Llano el 28 de julio. El jefe virreinal justificó su decisión de la siguiente manera:

Después de cuarenta días de sitio; de una continuada desertión; falto de tropas competentes; de recurso de subsistencia; en lo absoluto de numerario; abandonado de todas las corporaciones; rodeado de un numeroso Pueblo de una decidida opinión á la Independencia; sin esperanza de auxilios; cargado de considerables fuerzas enemigas que cada día se aumentaban y puesto a su cabeza el 1er Jefe de ellas D[on] Agustín de Iturbide, he sido obligado á hacer la Capitulación.³⁹

Tras la caída de Puebla, las divisiones de Bravo y Herrera, en compañía de Iturbide, tuvieron el camino libre para marchar a la ciudad de México. Después de cinco meses, el planteamiento estratégico de la campaña trigarante se volvió realidad: el ejército pasaba de la circunferencia al centro.

Durante agosto, se estrechó el cerco trigarante sobre la ciudad de México. Desde su cuartel general en Texcoco, Iturbide supervisó las operaciones militares e intentó negociar una capitulación con Novella, quien rechazó todo intento de comunicación. El día 18, Iturbide salió rumbo a Veracruz

³⁶ Ciriaco de Llano a Herrera, 6 de julio de 1821, Puebla, XI/481.3/98, f. 82.

³⁷ Sobre el papel del obispo Pérez en la coyuntura de 1821, véase Gómez Álvarez, Cristina, *El alto clero poblano y la revolución de Independencia, 1808- 1821*, 2a. ed., México, H. Cámara de Diputados, 2020, pp. 156-179.

³⁸ Armisticio firmado en Puebla, 17 de julio de 1821, Casa de campo de don Pedro de la Rosa, AHSDN, XI/481.3/98, f. 44 y 45.

³⁹ La cita de Ciriaco de Llano se encuentra en Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *op. cit.*, pp. 228-230.

para entrevistarse con el recién llegado jefe político y capitán general, Juan O'Donojú, con quien habría de firmar los Tratados de Córdoba. El documento fue una reiteración del Plan de Iguala, excepto por dos modificaciones. En lo militar, el artículo 17 reconoció que la ocupación de la capital por las tropas golpistas significaba un obstáculo para la pacificación y la independencia de la nación, por lo que “don Juan O'Donojú se ofrece a emplear su autoridad para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusión de sangre y por una capitulación honrosa”. En lo político, se desarrolló con mayor detalle el tema del futuro gobernante del Imperio mexicano; mientras el Plan de Iguala se limitó a señalar en su artículo 4 que el nuevo gobernante habría de ser Fernando VII u otro miembro de su dinastía o de otra casa reinante, los Tratados de Córdoba en su artículo 3 abrieron la posibilidad de admitir a un gobernante que no perteneciera a una casa reinante europea, solamente bastaría con la aprobación de las “Cortes del Imperio”.⁴⁰

Por otra parte, sobre la ciudad de México, la tensión entre sitiadores y sitiados provocó que una escaramuza se transformara en una batalla a gran escala el 19 de agosto sobre el pueblo de Azcapotzalco, donde Bustamante midió sus fuerzas contra De la Concha. Al caer la noche, las municiones trigarantes empezaron a escasear, por lo que el comandante independiente dio orden de retirada, dejando a los realistas dueños de la población. En términos estratégicos, la trigarancia no logró nada inmediato con la batalla de Azcapotzalco. Por el contrario, las fuerzas imperiales desobedecieron las órdenes de Iturbide y arriesgaron mucho —incluso la vida de Bustamante estuvo en peligro— a cambio de nada, pues no se avanzó en la posición, no se obtuvieron armas y De la Concha no fue capturado ni sus fuerzas destruidas.

Por su parte, los virreinales lograron una victoria insípida, que sirvió únicamente como propaganda en la *Gaceta*.⁴¹ Anastasio Bustamante expresó que la acción fue innecesaria; pero una vez iniciada no quedó más que defender el honor del pabellón. El Primer Jefe lamentó el desafortunado enfrentamiento, pues estimó que la pérdida de unos cuatrocientos hombres, de una y otra parte, fue el resultado de “que la indiscreción de media docena de corazones insanos y sin ideas exactas haya causado la pérdida de esos infelices sin producir bien por parte alguna”.⁴² Si bien la batalla no fue

⁴⁰ *Entre letras y fusiles. Antología documental de la revolución de independencia (1808-1824)*, México, INEHRM, 2021, pp. 83-85.

⁴¹ *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, 23 de agosto de 1821, en el mismo número se incluye el detall del coronel Manuel de la Concha, junto con los partes de Francisco Buceli, el coronel Juan de Torres y el de los tenientes coroneles Matías García y Manuel Jaramillo.

⁴² Iturbide a Quintanar, 31 de agosto de 1821, Puebla, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*, México, Sedena, 1945, t. I, pp. 66-69.

inmediatamente favorable para el ejército de las tres garantías, a mediano plazo desmoralizó a los virreinales, quienes comprendieron que difícilmente se podría soportar otro combate a esa escala.

En vez de ordenar un asalto general contra la ciudad de México, Iturbide optó por la negociación y la conciliación. Durante septiembre, O'Donojú mantuvo ríspidos intercambios epistolares con Novella, en los que no faltaron amenazas y denuncias, tras las cuales el militar golpista aceptó dialogar, mediante comisionados, con las autoridades trigarantes. Así, el 7 de septiembre, representantes de los bandos en pugna firmaron un armisticio, y acordaron un cese al fuego por seis días y la paralización de todos los movimientos de tropas.⁴³

El 13 de septiembre, Novella se entrevistó personalmente con O'Donojú y con Iturbide. En la reunión, el primero reconoció la autoridad del nuevo Capitán General del reino y aceptó evacuar la ciudad para que las fuerzas independientes pudieran ocuparla.⁴⁴ El día 23, Novella salió de la capital al frente de las fuerzas leales al régimen español. Tras una breve estancia en Toluca, marcharon hacia Veracruz, donde algunos se embarcaron rumbo a España y otros se unieron a las fuerzas acuarteladas en San Juan de Ulúa. De esta manera, el ejército trigarante entró a la ciudad de México el 27 de septiembre de 1821, cerrando así una campaña militar que en sólo siete meses pudo apoderarse de la “América Septentrional”.

VI. CONCLUSIONES

A diferencia de las muy diversas insurgencias, que durante una década no consiguieron un control militar estable y duradero, el ejército trigarante, en tan sólo seis meses cumplió con casi todos los objetivos que se había propuesto. Este ejército triunfó donde los insurgentes fracasaron: en el convencimiento de la población, de las autoridades locales, del alto clero y de los mandos militares. Todos estos elementos propiciaron el correcto desarrollo de la estrategia militar: controlar las provincias circundantes a la ciudad de México para dejarla aislada. Aun así, existieron algunas deficiencias en el desempeño militar, siendo las más notorias y potencialmente graves la falta de control de los puertos de ambos océanos, Veracruz y Acapulco. La falta de una fuerza naval al servicio de la Independencia impidió que el movimiento de las tres

⁴³ *Entre letras y fusiles. Antología documental de la revolución de independencia (1808-1824)*, México, INEHRM, 2021, pp. 281 y 282.

⁴⁴ López Cancelada, Juan, *op. cit.*, pp. 516-533, incluyó una “sesión reservada”, donde transcribió lo supuestamente parlamentado entre O'Donojú, Novella e Iturbide.

garantías se adueñara de las costas. Esta deficiencia se vio compensada mediante un bloqueo efectivo en Veracruz y un bloqueo débil sobre Acapulco, impidiendo que las tropas de esas zonas marcharan hacia otros puntos.

Por otra parte, el ejército trigarante tuvo una capacidad ofensiva muy limitada, pues, como se mostró a lo largo de este texto, las batallas de Tepeaca, Tetecala, Azcapotzalco y el asalto contra Veracruz terminaron en la derrota trigarante. De todas las acciones mencionadas, únicamente la de Veracruz se dio por iniciativa de los independientes; el resto fueron enfrentamientos forzados por el enemigo. En cambio, el ejército imperial tuvo mejor fortuna en las acciones defensivas: la defensa de Córdoba y la batalla de la hacienda de la Huerta fueron favorables a las fuerzas trigarantes. No obstante, este desbalance entre ofensiva y defensiva no afectó la estrategia general de los independientes, pues la derrota militar del enemigo sobre el campo de batalla nunca fue el objetivo exclusivo de la campaña.

Las batallas formales y los asaltos contra poblaciones no fueron las únicas acciones ofensivas del ejército; el asedio fue otra modalidad de ataque cultivado con mayor fortuna por las divisiones trigarantes. Como se mostró a lo largo de estas páginas, la guerra de asedios —ideada y emprendida por Iturbide para ganar poblaciones en el bajío— otorgó grandes victorias para el movimiento independiente. La gran mayoría de los asedios fueron exitosos —Valladolid, San Juan del Río, Querétaro, Puebla y México—, salvo los mencionados casos de los puertos de Acapulco y Veracruz.

El asedio fue uno de varios modelos operativos presentes en el transcurso de la campaña; este fue implementado en las zonas donde Iturbide tuvo el control absoluto de las operaciones militares: en el bajío, en Puebla y en la ciudad de México. Sin embargo, cada comandante de división hizo la guerra de manera diferente para intentar responder con efectividad a los movimientos de las tropas virreinales y aprovechar las condiciones geográficas de los diversos teatros de operaciones. De esta manera, Guerrero y Alquisiras desarrollaron una guerra de guerrillas, buscando, generalmente, cortar el paso a los contingentes enemigos para que las enfermedades y el clima insalubre les hicieran estragos. En cambio, Bustamante, Santa Anna y, en menor medida, Quintanar, decidieron emprender una guerra ofensiva basada en la batalla frontal y en el asalto a las poblaciones. Por otra parte, Bravo, Herrera y Filisola emprendieron una guerra defensiva, limitándose, la mayoría de las veces, a proteger las poblaciones ya ganadas y a establecer fuertes bloqueos de caminos para interceptar víveres y pertrechos de guerra. De esta manera, cada comandante emprendió un tipo de guerra diferente según sus necesidades, su carácter y su experiencia militar previa.

En última instancia, estudiar la faceta bélica de la consumación de la independencia puede arrojar luz en la comprensión del modelo político-militar que arraigó durante el México independiente de la mano de aquella generación de militares formados en la guerra civil de 1810-1821. Así, la negociación y la guerra se convirtieron en elementos inseparables para efectuar cambios en el devenir del Estado mexicano decimonónico.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, Catherine, *Entre la espada y la Constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, Ciudad Victoria, UAT, Congreso del Estado de Tamaulipas, 2008.
- BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, edición facsimilar, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, t. V.
- Entre letras y fusiles. Antología documental de la revolución de independencia (1808-1824)*, compilación documental e introducción de Áurea Dominga Ávila Rojas, Eduardo Adán Orozco Piñón y Diana Guadalupe Pérez Moncada, México, INEHRM, 2021.
- GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina, *El alto clero poblano y la revolución de Independencia, 1808- 1821*, 2a. ed., México, H. Cámara de Diputados, 2020.
- GÓMEZ PEDRAZA, Manuel, *Manifiesto, que Manuel Gómez Pedraza, ciudadano de la República de Méjico, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*, Nueva Orleáns, imprenta de Benjamín Levy, 1831.
- La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*, advertencia e introducción de Vito Alessio Robles, México, Sedena, 1945, t. I.
- La Diputación Provincial de Nueva España. Actas de sesiones, 1820-1821*, 2a. ed., prólogo, estudio introductorio y sumario de Carlos Herrejón Peredo, México, Instituto Mora-El Colegio Mexiquense-El Colegio de Michoacán, 2007, t. I.
- LÓPEZ CANCELADA, Juan, *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*, estudio introductorio y notas de Verónica Zárate Toscano, México, Instituto Mora, 2008.
- MORENO GUTIÉRREZ, Rodrigo, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la Independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

- ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2a. ed., México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2014.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan (comp.), *Veracruz. La guerra por la Independencia de México. 1821-1825. Antología de documentos*, México, Universidad Veracruzana-Gobierno del Estado de Veracruz, 2008.